Por eso su primera palabra al pisar la cumbre del Tepeyac es la del amor maternal que se declara: la segunda es la palabra del amor desinteresado que ilumina, que se convierte en luz para bañar a las almas con sus resplandores: la tercera es la palabra del amor profundo que solicita: pidió un templo material, cuyos sillares perfectamente ligados presentan, a pesar de la variedad de elementos empleados, irreprochable unidad, y un templo espiritual formado de almas, y de corazones reunidos en compacto haz que se extienda por toda la Nación y que haga que todos los mejicanos tengan un sólo corazón, una sóla alma.

Si Ella quiere que se le edifiquen templos materiales, es únicamente como una preparación; templo cuyas elevadas torres sean conmovedores exponentes del pensamiento de la tierra que busca las alturas, como un símbolo del templo íntimo.

El símbolo es el lenguaje que expresa las cosas inefables. Cuando el espíritu consigue abrazar la realidad, sus pensamientos caben en los moldes de las palabras y aún se tiene el maravilloso privilegio de hacer amplio y flexible el lenguaje a fin de que pueda alcanzar altos conceptos y de hacerlo diáfano para que pueda iluminar con luz inmaterial el espíritu.

Mas, cuando el alma se eleva a regiones celestes, las palabras se marchitan y al desfallecer el lenguaje, comienza el símbolo. Motivo por el cual las obras del genio y las obras divinas están impregnadas de simbolismo: el símbolo vago y misterioso tiene amplitud y poesía suficiente para que en su seno pueda caber el Infinito.

La Basílica de Guadalupe que hace vislumbrar la nítida inmensidad del anhelo de la Madre y Señora del indomable pueblo mejicano, cuya pujanza es antorcha fulgurante en el azul del Nuevo Mundo, es su lugar de cita y de espera...

Quejas errantes

A mi perdida Patria

Existe de joyeles un tesoro,
engarzada en los mares de turquesa;
bajo regio dosel de grana y oro
luce antiguos escudos de nobleza.

Le coronan magníficos pinares,
sobre cumbres, que van hacia los cielos;
suaves vertientes, bajan a los mares;
risueños valles y esmaltados suelos.
Da Ceres a los campos sus favores;
Pomona, dulces y sabrosas pomas;
Flora, teje guirnaldas con sus flores,
orlando los collados y las lomas.

Brota en el campo, el trigo de topacio,
cubren las vides, cascadas de rubí,
gayas flores, perfuman el espacio
bajo un palio celeste, azul turquí.

Ciñe cinturón de blanca espuma,
de la alta cumbre desciende hasta el Zafir
sonoro manantial, allí se esfuma
y al seno de las ondas va a morir.

En su áureo carro, de perlas nacarinas
rizando copos en la mar azul,
torna, Neptuno, en nubes albalinas
blancas espumas de nevado tul.

Sé que en la sierra de boscaje umbroso,
cuelga el Invierno, su níveo sudario,
cubriéndola con nimbo vaporoso
cual fingidos despojos de un osario.

Febo surge en horizonte
con dorada cabellera,
la desata sobre el monte,
la playa y la pradera.
Las aves trinan en canto vario
con dulzura singular,
suelta su voz el canario
modulando en el pinar.

Sé que el Destino, arrebató mi cuna,
y la trajo muy lejos, muy lejos de mis lares.
rompe mi corazón y mi fortuna
y es fuente inagotable de pesares.

Ni mis ojos tu Cielo contemplé
ni tus prados, ni tus mares ni ribera,
el murmullo de tus olas no escuché
ni tus noches sentí de Primavera.
Siento el alma adolorida,
viendo las olas saltar,
ellas van, Patria querida
en tus playas a besar.
Mi destino así lo quiso...
de ti, mi nave, alejar
"bajo el poder de su hechizo"
obligola a naufragar.

Sé, que es de mis padres un legado
el amor hacia el suelo en que nací,
mi vida a su recuerdo he consagrado:
¡Oh Patria mía, por siempre te perdí!

CARIDAD DE SALAZAR DE ROBLES

San José, junio 1945.

La última ascensión al volcán "Rincón de la Vieja" (*)

Por A. Camps Aubert

(Recuerdos del 21 de mayo de 1945.)

LIBERIA

Era domingo 20 de mayo.

Liberia acude a misa. Terminada la segunda misa parroquial, a las 9 a. m., se organiza una procesión con la veneranda imagen del Santo Cristo de las Misericordias, en acción de gracias por la paz de Europa... y en su fragio de las almas de los caídos en la guerra.

Estrena la imagen una Cruz y andas nuevas, primorosas e imponentes.

Mucha gente; orden, compostura, respeto y religiosidad.

La banda militar toca primores. ¡Bien por Liberia!

La procesión entra al templo; poco a poco se dispersa la gente.

RUMBO AL VOLCAN

Son la una y media de la tarde. Llega mi amigo don José Manuel Martínez Palomino montado y me ofrece una cabalgadura. Monto y salimos de Liberia, los dos, siguiendo el camino de Nicaragua. Hallamos muchachos a pie y a caballo de regreso a sus haciendas; para todos hay un saludo a veces jocoso, a veces socarrón, pero siempre cariñoso. Dejamos el camino de Nicaragua para tomar otro vecinal a mano derecha que conduce a Curbandé. Al poco rato pasamos el puente de madera sobre el río Colorado que corre ahí profundo, encajonado en pura peña, con aires de misterio y leyenda... Apuramos el paso para evitar un chubasco que hace rato nos persigue. A las tres de la tarde llegamos a Curbandé, caserío agradable y pin-

---

(*) **«Rincón de la Vieja»**..., lenguaje popular que quiere significar un lugar fantástico... donde moran brujas..., hadas..., etc.